

CÓMO LLEGAR A DIOS

Isaías 33:14-16

Dentro de cualquier estudio acerca de la fe, es imposible dejar de decir que la fe salvadora se relaciona directamente con el fruto del creyente genuino. De ninguna manera podemos decir que somos salvos por la fe y al mismo tiempo llevar una vida que sea permisiva y tolerante con el pecado a la vez que involucramos nuestro cuerpo con situaciones que sabemos de antemano no glorifican y mucho menos no son del agrado de Dios.

Estoy muy preocupado por la actitud con algunos que se llaman cristianos y al mismo tiempo los vemos participando de algunas actividades de su vida cotidiana donde su actitud deja ver que su actuar no corresponde con su confesión de fe, y es una realidad que en el tiempo hemos estado cosechando el producto de esa siembra.

Es maravilloso entender que lo que hacemos para Dios tiene que ser de corazón y con toda la convicción que podamos tener, fruto de un conocimiento preciso de lo que demanda su Palabra, la cual nos muestra su perfecta voluntad. Digo esto porque vivimos situaciones en nuestra vida cristiana que son difíciles de evaluar y que al mismo tiempo han traído multitudes de enfrentamientos dentro del pueblo de Dios.

Pero al mismo tiempo todos saben, que como pastor nunca he pretendido obligar a nadie a hacer cosas o a imponer criterios personales que guíen la vida de nadie, pero pienso que Dios nos ha provisto de capacidad para distinguir entre el bien y el mal y nos ha dado su Espíritu para que nosotros sepamos encontrar el equilibrio dentro de nuestra vida cristiana y podamos con esta capacidad **aborrecer el pecado y agradar a Dios** en cada circunstancia de nuestra vida.

Para mantener esta práctica tenemos que revisar cada día nuestra conciencia, la cual de día en día se va cauterizando y cuando venimos a ver estamos cauterizados por el pecado, es por esto que Dios nos da **PRINCIPIOS** con los cuales podamos guiar nuestras vidas por el camino de la santidad y por medio de los cuales nosotros podamos siempre agradecerle en el cumplimiento de los mismos.

Veamos esta enseñanza mediante el siguiente bosquejo:

- I. DIOS PLANTEA UNA GRAN DIFERENCIA
- II. DIOS PLANTEA LOS REQUISITOS
- III. DIOS ES EL QUE PLANTEA LA RECOMPENSA

VEAMOS LO QUE DIOS TIENE PARA NOSOTROS.

I. DIOS PLANTEA UNA GRAN DIFERENCIA

(Is. 33:14)

A. DIOS EVIDENCIA A LOS PECADORES E HIPÓCRITAS

1. Hemos hablado de la fe verdadera y de la fe falsa, estamos tratando de distinguir entre una persona que dice ser cristiana pero no vive como tal y de su diferencia con otra persona que por sus frutos manifiesta y demuestra que verdaderamente lo es.
2. En este texto Isaías quiere distinguir entre estos dos tipos de personas, el que vive por la obra del Espíritu Santo lo que de manera real Dios ha decretado para nos sentimos seguros de nuestra salvación, de aquel que si es sincero consigo mismo, tendrá que reconocer que su fe es una fe falsa, una fe hipócrita.
3. Notemos en el texto de hoy **"Los pecadores se asombraron en Sión, espanto sobrecogió a los hipócritas"**. Esta es la actitud de aquellos que dicen ser creyentes pero con sus hechos lo niegan (2 Ti. 3:1-5). **Dios aborrece a los pecadores e hipócritas**. La razón la veremos ahora.

B. LOS PECADORES E HIPÓCRITAS SE ASOMBRAN DE LA SANTIDAD DE DIOS

1. Notemos las preguntas que ellos se hacen, **¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?** (Dt. 4:24; He. 12:29). Hermanos, cuando

nuestras conciencias cuestionen lo que Dios establece, es porque nosotros estamos mal y de seguro en pecado.

2. Dios en esta porción hace ver a los pecadores e hipócritas que ellos no pueden llamarse creyentes y al mismo tiempo andar en el pecado, y es por esta causa que ellos se cuestionan y dicen: **¡Ah, pero si es así el cristianismo, entonces nadie será salvo!**
3. Es aquí donde se debe pensar y al mismo tiempo cuestionar el por qué de muchas de nuestras actitudes frente a los principios divinos. Qué nos lleva muchas veces a cuestionar a Dios cuando él nos demanda algo a nosotros. Es una realidad que solos no podemos, pero Él nos ha dado de su Espíritu para que lo logremos.

C. LOS CREYENTES VERDADEROS AMARÁN LA SANTIDAD

1. Podemos preguntarnos, ¿Cuál es la actitud nuestra cuando vemos algún principio en la Palabra de Dios que va en contra de nuestros propios deseos, o que afecta los planes que ya hemos trazado para nuestra vida sin tomar en cuenta lo que dice Dios?
2. Recuerdo el caso de un hermano que sin conocer los planes de Dios para él, ni el principio del yugo desigual, formó una sociedad con un incrédulo; al darse cuenta de esto y conocer el principio de separación, tomó la decisión de abandonarlo todo y perder hasta el dinero invertido por dar buen testimonio, ¿por qué lo hizo? **Porque amaba la santidad de Dios.**
3. Por el contrario, me he encontrado con muchos que estando en estas mismas circunstancias se pasan la vida justificando situaciones delante de Dios, argumentando y levantando peros sin ningún deseo de glorificar el nombre de Dios ni de separarse de sus ganancias deshonestas.

II. DIOS PLANTEA LOS REQUISITOS

(Is. 33:15)

A. EL QUE CAMINA EN JUSTICIA Y HABLA LO RECTO.

1. Dios se refiere a todo creyente que ama la justicia (**Justicia es la forma en que Él hace las cosas**). Este es el tipo de persona que camina rectamente dando a Dios lo que es de Dios y a los hombres lo que es de los hombres, leamos Mateo 5:20.
2. Dios también se refiere a los que tienen hambre y sed de justicia (Mt. 5:6), los que desean que en el mundo se hagan las cosas como Dios lo ha establecido. Andando en la verdad y por la verdad. Estos son los que han sido justificados por Cristo (Ro. 5:1). Y por quienes Cristo se hizo pecado, para que fuésemos justicia de Dios en Él como dice 2 Corintios 5:21.
3. Son aquellos que bajo ninguna circunstancia juegan con la mentira o hablan verdades a medias aunque la verdad venga en contra de ellos porque hayan cometido pecado. En pocas palabras, hablan lo **recto** y con honesta intención.

B. EL QUE ABORRECE LA GANANCIA DE VIOLENCIAS Y SACUDE SUS MANOS PARA NO RECIBIR COHECHO

1. Es aquel que bajo ningún concepto permite enriquecerse por medio de la opresión de su prójimo o que permite en su vida manejar dinero que haya venido de fuentes turbias y dañinas para la humanidad. (Ej. Dinero turbio proveniente de negocios ilícitos o de vicios).
2. Por otro lado, este creyente está atento a lo que pasa por sus manos, y más cuando él sabe que lo que está recibiendo es para impedir que la justicia se lleve a cabo. Ahí de aquellos que

pretenden hasta callar la conciencia de Dios ofrendando de ese dinero sucio.

3. Pienso que debemos entender lo que significa morar en la presencia del **fuego consumidor**, porque ciertamente es penoso ver cada día en sociedades como las nuestras, como el **soborno**, se hace más común y más normal y al mismo tiempo se pretende estar bien con Dios. Es difícil ver en nuestro medio como los hombres buscan toda oportunidad para buscar **cohecho**.

C. EL QUE CUIDA SUS OIDOS Y SUS OJOS

1. Ahora Dios se refiere a la manera en que por medio de dos de nuestros sentidos pecamos diariamente y los cuales tenemos que proteger con mucho cuidado. Tengo que recordar en este momento un corito que cantamos a nuestros niños; **"Cuidadito mis oiditos lo que oíd, cuidadito mis ojitos lo que ved, porque arriba esta el señor y nos oye o mira con amor, cuidadito mis oiditos u ojitos lo que oíd y lo que ved"**.
2. Generalmente somos dados a oír lo malo y no estamos dispuestos a que se nos acuse de conspiración, porque como lo dijo otro, nosotros no tenemos que ver con eso. Pero no es así, el cristiano tiene necesariamente que estar atento con lo que va a oír, o lo que va a mirar porque esto trae pecado a nuestra vida y ofensa a Dios.
3. Estoy muy preocupado por la actitud que tomamos muchos de nosotros dentro de nuestra libertad cristiana de coquetear con el pecado, oyendo y viendo cosas que no nos convienen, y que si las analizamos veremos que Dios no las aprueba y mucho menos las acepta. Es penoso que yo deje entrar por mis oídos o por mis ojos cosas que afecten mi relación con Dios, sepamos que si no cuidamos de esto, No moraremos al lado de DIOS.

III. DIOS ES EL QUE PLANTEA LA RECOMPENSA

(Is. 33:16-17)

A. SEGURIDAD EN LA MORADA CELESTIAL

1. Notemos esta primera recompensa de Dios vista en este vs.16: **"...este habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio"**. Es interesante notar cómo las promesas de Dios dan tanta seguridad al creyente que en ellas confía.
2. Además de todo esto, es bueno notar que estas promesas son reiteradas a través de toda la Biblia, pues como podemos recordar, es Juan 12:1-3 que nos revela las palabras hermosas de nuestro Señor Jesucristo donde nos ratifica esta promesa que Dios nos hace en Isaías 33:16.
3. A través de esta promesa los creyentes sabemos que tenemos morada segura en los cielos y que un día estaremos disfrutando de todo esto que Dios ha preparado para nosotros.

B. ALIMENTO PERMANENTEMENTE ETERNO

1. Notemos la segunda porción de la promesa planteada por Dios: **"...se le dará pan, y sus aguas serán seguras"**. Ahora vemos cómo de otra manera Dios ofrece hasta la saciedad el alimento que necesitamos, no solamente lo promete desde el punto de vista material (Pr. 10:3) **"Jehová no dejará padecer hambre al justo"**.
2. Dios también lo ofrece desde el punto de vista espiritual cuando el mismo Jesús dijo: **"Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás"**.
3. Aún más, Dios ratifica esta promesa para la eternidad en Apocalipsis 22:2 cuando promete que en la Jerusalén celestial

estará el árbol de la vida para el alimento eterno de los creyentes. ***"En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones"***.

C. PERMANENTE COMUNIÓN CON EL MESÍAS REY

1. Notemos la promesa final que veremos esta mañana, ***"Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos"***. De seguro que Isaías como profeta mesiánico se refiere al Rey futuro de la era mesiánica, que reinará sobre un reino dilatado y tranquilo.
2. Aunque sabemos que en parte esta profecía se cumplió con el Rey Ezequías, cuando apareció de nuevo con su rozagante vestimenta regia después de haberse vestido de saco en señal de duelo, sabemos que esta referencia es netamente mesiánica.
3. Por último, tenemos que recordar que los creyentes disfrutarán de la ciudad celestial, la nueva Jerusalén, la nueva tierra prometida, y se consolarán de las aflicciones y penalidades de la vida presente. Como dice Juan en Apocalipsis 21:1, ***"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron"***.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Hermanos y amigos que nos visitan, hoy hemos visto lo que Dios plantea para que podamos estar en su presencia, para que podamos disfrutar de las promesas que Él nos ha hecho a través de su Palabra y para que podamos tener la seguridad de la Vida Eterna.

AMÉN